d) Conferencias regionales.

Estas conferencias agrupan no sólo al país afectado sino a los países vecinos. Pueden tener tanto una vocación temporal, para resolver una cuestión puntual, como dinámica, a través de un foro de seguridad. Entre las primeras cabe destacar el pacto de estabilidad en Europa, compuesto por una red de acuerdos bilaterales de respeto de las minorías y de los derechos humanos. Otro foro importante son las reuniones de diplomacia preventiva de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN), que agrupa no sólo a los países miembros, sino a otros interesados en la seguridad de la zona. En estas reuniones, posteriores a las de la ASEAN, se discuten todos los puntos conflictivos de la agenda regional.

Este marco es el ideal para abordar las cuestiones relativas al "desarrollo preventivo". La vertiente económica de la prevención implica a los países donantes en la búsqueda de soluciones a largo plazo de las raíces del conflicto. Estas medidas deben abordar la política de cooperación al desarrollo, el alivio de la deuda, la reducción de la pobreza y de la inseguridad alimentaria, etc. Es decir, todas aquellas cuestiones que garanticen un desarrollo duradero y alejen el riesgo de conflicto. No existe ninguna experiencia plenamente representativa, aunque sí esfuerzos de reconstrucción económica tras el conflicto como las Conferencias Económicas sobre Oriente Próximo, los Acuerdos de Dayton (para la ex-Yugoslavia) o el diálogo de San José entre la UE y América Central.

e) Medidas de fortalecimiento institucional.

En muchos países, especialmente aquellos que heredan un monopolio étnico del poder, la reforma institucional resulta indispensable. Medidas como la mejora de la justicia o la constitución de fuerzas armadas y de seguridad mixtas son vitales para garantizar cierta estabilidad. La reforma institucional en Haití, aún inconclusa, tras la restauración del régimen democrático es una muestra de ello.

Junto a estas medidas gubernamentales, existen otra serie de operaciones preventivas desempeñadas por ONGs y agencias de Naciones Unidas. La educación para la tolerancia, por ejemplo, es vital en un contexto de exacerbación del odio tribal. Frente a las radios del odio, que incitan a la violencia étnica, ya existen algunas radios de paz y tolerancia en campos de refugiados y zonas de alta tensión.

Por otra parte, las ONG pueden desarrollar una labor interesante en actividades como el control del desarrollo de las instituciones y la generación de alternativas políticas en países en transición. También en el plano de la diplomacia preventiva, como la asesoría en materia constitucional o la mediación entre partes enfrentadas (como las que realiza International Alert en algunos países).

Frente a la tragedia en Africa Central el principal interrogante es si la comunidad internacional, incluyendo a los actores en conflicto y a los estados con influencia desde fuera, está realmente interesada en aplicar medidas de prevención. Existe cierta disposición para evitar tragedias como ésta. Pero es necesario un esfuerzo político y económico mucho mayor para poder prevenirlas. Las medidas preventivas no garantizan el éxito, pero vale la pena

TL 3787

SANDRA GIL

Timor Oriental: la tragedia ignorada

La resonancia alcanzada por el Premio Nobel de la Paz, otorgado este año al obispo Ximenes Belo y a José Ramos Horta, dos representantes de la lucha por la independencia del pueblo de Timor Oriental, ha puesto el acento en la persistencia de una tragedia ignorada, en general, por la comunidad internacional. En el conflicto de Timor convergen tres elementos claves: la falta de un criterio unificador en la aplicación del Derecho Internacional Público; la existencia de un Estado imperialista en la región, como es Indonesia; y la problemática del derecho de autodeterminación, puesta en escena de forma violenta en los diversos enfrentamientos que sacuden este fin de siglo.

Sandra Gil es socióloga y documentalista del CIP. Observatorio de Conflictos.

Situado al norte de Australia y al sur de Indonesia. Timor Oriental ocupa la parte este de la isla de Timor, con un territorio de casi 19.000 km^2.[1] En 1975 su población, de origen malasio, melanesio y polinesio, era de 700.000 habitantes. Diez años después, la cifra había descendido hasta los 500.000. La influencia de la iglesia católica, debida a la presencia de misioneros portugueses desde mediados el siglo XVI, ha hecho del pueblo de Timor el único con creencias católicas en una región mayoritariamente musulmana.[2]

Portugal ejerció su dominio como potencia colonial hasta 1974, fecha en la que, con la Revolución de los Claveles y la consiguiente caída del régimen de Lisboa, se inauguró el proceso de descolonización. Estos cambios modificaron notoriamente el panorama político de Timor y promovieron la conformación de tres agrupaciones políticas:

- la Unión Democrática Timorense (UDT), constituida por la pequeña burguesía local y vinculada al antiguo régimen, que se inclinaba por el establecimiento de una federación con Portugal;

[1] James Dunn, "¿What Happened in East Timor?", *Timor: Twenty Years On*, The Spokesman 62, Nottingham, 1995.

[2] "En 1975, unos 200.000 timorenses eran católicos; hoy, a pesar del descenso de población provocado por la represión indonesia, su número es de 250.000". Juan Pardo, "EE.UU., Indonesia y la dominación de Timor Este", en Estados Unidos y los *Conflictos Internacionales*, IEPALA, Madrid, 1985. p. 196.

- la Asociación Social Demócrata de Timor (ASDT), que se convertiría en el Frente Revolucionario de Timor del Este Independiente (FRETILIN), con una amplia base popular y favorable a la independencia;
- la Asociación Popular Democrática de Timor (APODETI), financiada por los servicios de inteligencia indonesios, que contaba con el apoyo minoritario de la comunidad musulmana y proponía la anexión a Indonesia.

En poco tiempo, el FRETILIN ganó influencia entre la mayoría del pueblo *maubere* (timorense) y, debido a su firmeza en la reivindicación de la independencia y al impulso de una campaña de alfabetización y de programas de salud y de agricultura, obtuvo el 55% de los votos en las elecciones de julio de 1975. Con la campaña agrícola impulsada por el FRETILIN ese mismo años se habían reorganizado redes de intercambio y distribución de alimentos tan eficaces que, a mediados de noviembre, se pudo exportar la primera cosecha de café.[3]

La UDT, instigada por Indonesia, intentó un golpe de Estado que llevó a una breve guerra civil en la que murieron entre 2.000 y 3.000 personas.[4] El enfrentamiento culminó con el triunfo del FRETILIN y el abandono de la isla por parte de la administración portuguesa. Con la excusa del golpe, Indonesia incrementó la presencia de sus fuerzas en la frontera occidental de Timor, incursionando en pueblos fronterizos como Batugade y Balibo. Durante estos ataques, el Ejército indonesio asesinó a cinco periodistas australianos y disfrazó los hechos como producto de una supuesta reactivación de la guerra civil. Ante el vacío de poder existente y el hostigamiento creciente por parte de Indonesia, en noviembre de 1975 el FRETILIN proclamó la independencia de forma unilateral, con el objeto de lograr el respaldo internacional.

La base popular sobre la que se levantaba el poder del Frente fue perfilando la posibilidad de consolidar un modelo económico y político no alineado con los intereses de EE.UU. en la zona. El 7 de diciembre, Indonesia invadió Timor Oriental con la excusa del mantenimiento del orden en la región y con el tácito acuerdo de Australia y EE.UU. En julio de 1976, Yakarta proclamó la anexión de Timor Oriental a su territorio.

Diez años antes, en octubre de 1965, un grupo de militares liderados por el general Suharto había tomado el poder en Indonesia. Un golpe de Estado había derrocado al Gobierno de Sukarno, apoyado por el Partido Comunista indonesio, que contaba con 3 millones de afiliados.

Sukarno había implementado un plan de desarrollo de corte nacionalista, para mejorar las condiciones de vida de uno de los pueblos más pobres del mundo. En 1965, el año en que aconteció el golpe, se había nacionalizado el petróleo, hasta entonces en poder de la transnacional anglo-holandesa Royal Dutch-Shell.

La violencia golpista dejó como saldo más de 700.000 muertos y 200.000 presos políticos, y el nombre de Yakarta, capital de Indonesia, se transformó en

---

[3] Michael Cranna (ed.). "The East Timor Conflict", *The True Cost of Conflict*. Saferworld. Londres. 1994. pp. 3 y 4.

[4] Noam Chomsky, *La segunda Guerra Fría. Crítica de la política exterior norteamericana, sus mitos y propaganda*. Crítica. Barcelona. 1984. p. 240.

metáfora de masacres y genocidios. El régimen de Suharto abrió el país a los capitales extranjeros y levantó las barreras arancelarias. En 1970, el petróleo volvió a estar en manos de las corporaciones extranjeras.

Desde entonces, Indonesia es para EE.UU. uno de sus principales aliados. La derrota de Vietnam, en 1975, afianzó esta alianza. Ante el fantasma del avance del comunismo y de la amenaza soviética, EE.UU. reformuló y reforzó su dispositivo estratégico en el Pacífico: "siguió manteniendo los pilares de Corea del Sur y Japón en el norte, y de Australia y Nueva Zelanda en el sur, reforzó los lazos con China y congeló las relaciones con Taiwán; y, en el Sudeste asiático, estableció un anillo en torno a Vietnam con los países de la ASEAN".[5]

Este dispositivo tenía su fundamento en la teoría del efecto dominó, según la cual era necesario poner una barrera al avance comunista en la región para evitar que el resto de los países cayeran de forma progresiva bajo influencia soviética.

El costo de la invasión

La invasión indonesia de Timor fue brutal con el fin de aterrorizar a la población y anular su capacidad de resistencia. Dili, la capital de Timor Oriental, fue bombardeada y sólo el primer día de invasión fueron asesinadas de forma indiscriminada cientos de personas. Se produjeron fusilamientos masivos, violaciones de mujeres y niñas, profanación de cementerios, incendios, saqueos y robos. En algunos pueblos, todos los que sabían leer y escribir fueron masacrados; en otros, tan sólo se salvaron las mujeres.[6] Se calcula que en los primeros dos meses de invasión fueron asesinados 60.000 timorenses. Desde entonces, casi un tercio de la población, más de 200.000 personas, ha sido exterminado por el Ejército indonesio.

El FRETILIN organizó la resistencia y, a pesar de la dura represión y la falta de aprovisionamiento externo, la lucha armada contó con el respaldo de gran parte de la población. Hasta principios de los años 80, la guerrilla controlaba algunos pueblos y centros administrativos.

El conflicto ha ocasionado también numerosas muertes por malnutrición y enfermedades curables como la tuberculosis, la malaria, la neumonía, las infecciones parasitarias y la anemia. En 1992, la mortalidad infantil llegaba al 160 por mil, mientras en el resto de Indonesia la cifra era del 68 por mil. Timor Oriental tiene además el nivel más bajo de escolarización de toda Indonesia. Los niños presentan grandes dificultades para seguir las clases, debido a la falta de concentración producto de la malnutrición. El Ejército indonesio ha asesinado a la mayor parte de los maestros timorenses que han intentado fortalecer el sistema educativo. Unas 400 escuelas fueron destruidas con la invasión. En 1990, sólo el 0,15% de los trabajadores de Timor había ido a la universidad y el 25% de ellos estaba desempleado.[7]

El Ejército indonesio ha asesinado a la mayor parte de los maestros timorenses que han intentado fortalecer el sistema educativo. Unas 400 escuelas fueron destruidas con la invasión.

---

[5] Juan Pardo, "EE.UU., Indonesia y...", p. 194. La ASEAN, Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, fundada en 1967, estaba constituida, en ese momento, por Indonesia, Filipinas, Tailandia, Malasia y Singapur. Agrupaba a los países de la región bajo la influencia de EE.UU.

[6] John Pilger, "Xanana's solitary voice of dissent", *The Guardian Weekly*, 10 de diciembre de 1995, p. 13.

[7] Datos tomados de Michael Cranna, "The East Timor...".

La dictadura indonesia no hubiera podido invadir Timor y desafiar todas las leyes internacionales sin el respaldo de algunos países occidentales, en particular de EE.UU.

En el contexto de la Guerra Fría y del fracaso de la guerra de Vietnam, la ASEAN era una pieza clave en la defensa de la hegemonía estadounidense en el Pacífico. Indonesia es el país de mayor extensión y con mejor ubicación estratégica de la Asociación. Todo el tráfico marítimo entre los océanos Indico y Pacífico pasa por alguno de sus cinco estrechos. Los submarinos nucleares estadounidense que patrullan la zona utilizan dos de los estrechos más profundos, uno de los cuales, el de Ombai-Wetar, se abre paso entre las islas de la Sonda (Indonesia) y Timor. El tránsito de los submarinos, debido a su carácter secreto, se lleva a cabo sin ningún control por parte de las autoridades indonesias. Si se cerrara el paso por estas vías serían necesarios de ocho a diez días más de viaje para unir las bases de Guam y Diego García.

En el momento de la invasión, el 90% del equipamiento militar del Ejército indonesio era estadounidense y estaba sujeto a las cláusulas del acuerdo bilateral firmado en 1958, que limitaban su uso a operaciones exclusivamente defensivas.[8] Pero el Gobierno estadounidense no sólo no impidió la agresión, sino que, posteriormente, incrementó el envió de armas y cuadriplicó la ayuda económica.[9] En la actualidad, a pesar del embargo aprobado por el Senado sobre tanques y armas ligeras, la venta de armas por parte de las compañías estadounidenses continúa y la Administración de Clinton ha reautorizado el entrenamiento militar del Ejército indonesio.[10]

Por su parte, el Gobierno australiano, pese a la sensibilidad de su opinión pública hacia la causa timoresa, fue el primer Estado que reconoció la soberanía de Indonesia sobre Timor Oriental. Esta actitud se debió a la firma de un tratado bilateral, en diciembre de 1991, para la extracción conjunta de petróleo en aguas limítrofes entre Australia y Timor.[11] Ese mismo año el Gobierno australiano confirmó su posición al advertir que no brindaría su apoyo a posibles sanciones contra Indonesia.[12]

---

8 Michael Cranna, "The East Timor...", p. 200.

9 La venta de armas a Indonesia por parte de las compañías estadounidenses superaron los mil millones de dólares entre 1982 y 1984. Esas armas fueron utilizadas en la ofensiva contra el FRETILIN entre 1983 y 1984. Michael Cranna, "The East Timor...", p.19.

10 *Occupied East Timor. An Overview from Peace Project*, URL:http://pubweb.acns.nwu.edu/ fishe/Peace/ETimor.htm.

11 Este tratado ha sido impugnado por Portugal ante el Tribunal de la Haya y está pendiente de resolución.

12 "A fines de 1991 se denunció en Portugal que Yakarta y Camberra firmaron un contrato con doce compañías para extraer unos mil millones de barriles de crudo en el mar de Timor. La lista de esas empresas está encabezada por la Royal Dutch Shell (capitales británicos y holandeses) y la estadounidense Chevron. Le siguen seis compañías australianas, la japonesa Nippon Oil y las transnacionales Phillips Petroleum, Marathon y Enterprise Oil Company". *La Guía del Mundo 1993-1994*, Instituto del Tercer Mundo, Montevideo, 1992, p. 576.

La ONU nunca reconoció la anexión de Timor Oriental a Indonesia y aún lo considera bajo protección portuguesa, ya que el proceso de descolonización ha quedado pendiente. En estos 20 años se han elaborado una serie de resoluciones que, en la práctica, no han tenido ningún efecto. La cuestión de Timor no ha vuelto a figurar en la agenda del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de la ONU desde 1983. A partir de entonces, la defensa de los derechos humanos ha sido el núcleo del compromiso de este organismo con la problemática timoresa.

En 1988, el FRETILIN y la UDT culminaron su proceso de acercamiento con la conformación del Consejo Nacional (CN). Esta unión ha sido decisiva para que Portugal pusiera en marcha una política exterior más sólida que se planteara como cuestión primordial la solución del conflicto en su antigua colonia. El Gobierno lusitano, que es el principal crítico de la política del régimen indonesio, instó a la UE, por entonces CEE, a cortar las relaciones comerciales con aquel país, con el que la Unión tiene un pacto de preferencia por su pertenencia a la ASEAN.

La UE mantiene una condena retórica pero sin acciones efectivas ante la existencia de fuertes intereses económicos relacionados con un mercado potencial de 190 millones de personas. El Grupo Intergubernamental para Indonesia (IGGI), organismo que nucleaba en 1965 a los países con mayores intereses económicos en este país, facilitó al régimen indonesio créditos a bajo interés, aumentando así su capacidad de obtener equipamiento militar y consolidando los lazos de cooperación entre el régimen de Suharto y la industria militar de los estados miembros, que son, al mismo tiempo, los principales vendedores de armas al ejército indonesio[13].

El Reino Unido vendió 200 millones de dólares en armas a Indonesia entre 1988 y 1992 y más del doble en un solo negocio: la venta de 24 aviones de combate Hawk en noviembre de 1995. Los principales suministradores de armas al régimen indonesio durante los años 1988 y 1992 han sido, por orden de importancia, EE UU, Holanda (341 millones de dólares), Reino Unido y Alemania (156 millones de dólares).[14]

Ramos Horta, uno de los distinguidos con el Premio Nobel, declaró en 1986 que los gobiernos occidentales no estaban en absoluto interesados en impulsar un referéndum por la autodeterminación de Timor Oriental, ya que ésto perturbaría los intereses del régimen indonesio y de muchos países del IGGI.[15]

Masacres y desapariciones

José Gusmao, conocido como Xanana, comandante del FALANTIL (Fuerzas del Frente Nacional de Liberación de Timor Este) y símbolo de la resistencia del pue-

La ONU nunca reconoció la anexión de Timor Oriental a Indonesia y aún lo considera bajo protección portuguesa, ya que el proceso de descolonización ha quedado pendiente.

---

13 El Grupo Intergubernamental para Indonesia (IGGI) está formado por Alemania, Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Francia. Gran Bretaña, Holanda, Italia, Japón, Nueva Zelanda, Suiza, EE.UU., el Banco Mundial y el Banco para el Desarrollo de Asia.

14 Campaign Against the Arm Trade, "Arming Genocide. The supply of British military equipment to Indonesia", *Timor: Twenty Years On*, pp. 76-83.

15 "The struggle in East Timor: an interview with José Ramos Horta", *Race & Class*, vol. XXVIII, nº1, verano de 1986, p.90.

blo de Timor desde 1981, fue capturado por las fuerzas indonesias en las afueras de Dili, el 29 de Noviembre de 1992, y condenado a veinte años de cárcel.

Amnistía Internacional (AI) ha denunciado la sistemática violación de los derechos humanos por parte del Gobierno indonesio.[16] En la masacre de Santa Cruz, perpetrada en la capital de Timor contra un centenar de jóvenes manifestantes desarmados, el 12 noviembre de 1991, AI calcula que 200 personas fueron asesinadas y otras 200 desaparecieron antes y después de la matanza. La mitad de las víctimas tenía menos de 21 años y la mayoría no superaba los 30. Las autoridades indonesias no han proporcionado ningún tipo de información sobre la suerte de todas estas personas, a pesar de que la Comisión de Derechos Humanos de la ONU lo haya reclamado.

A lo largo de 1995, el régimen de Suharto ha continuado con las ejecuciones extrajudiciales, las desapariciones, las torturas y los encarcelamientos por razones políticas, como método primordial en la lucha contra el movimiento independentista de Timor. "Cientos de presuntos activistas políticos de Timor Oriental sufrieron hostigamientos y detenciones durante breves períodos. Se calcula que después de los disturbios que tuvieron lugar en septiembre y octubre en todo Timor Oriental, fueron detenidos hasta 200 activistas. La mayoría quedó en libertad, pero se pensaba que varias decenas seguían detenidos y serían procesados".[17]

Además, la libertad de expresión es inexistente, el ingreso de corresponsales extranjeros está muy limitado y las comunicaciones con el exterior están cortadas. Esto dificulta enormemente el acceso y la difusión de la información acerca de la realidad que vive el pueblo timorense.

La ocupación indonesia se ha centrado en dos frentes. Por un lado, ha desarrollado un fuerte mecanismo de control de la población y de los recursos económicos. Por otro, ha puesto en marcha políticas de integración con el fin de borrar la tradición cultural *maubere*.

Ambos objetivos han supuesto el despliegue de una masiva presencia militar y para-militar, una política de desplazamientos forzados y reinstalación de colonos indonesios en territorio timorense, el desplazamiento y reasentamiento de poblaciones como forma de contrarrestar el respaldo popular a la guerrilla, y la apropiación de las tierras, las producciones exportables y los circuitos comerciales.[18] El 90% de la población ha sido reinstalada y sólo el 20% de las aldeas ha permanecido en su ubicación original. La construcción de nuevos poblados ha facilitado el control de sus habitantes.

Asimismo, se ha intentado forzar la integración de la población *maubere* a través de la negación de sus señas de identidad y de la imposición de la cultura dominante, incluidos su lengua y su sistema de valores. Se ha prohibido, igualmente, el uso público del portugués y se ha impuesto el indonesio en las escuelas.

---

16 Amnistía Internacional, Informe 1996, EDAI, Madrid, 1996 (pp. 210 a 213).

17 Amnistía..., p. 212.

18 El año pasado la población de Timor había comenzado a ser atacada por encapuchados ninjas, entrenados y financiados por las fuerzas de seguridad, en un intento de crear un clima de violencia entre el pueblo maubere. *International Herald Tribune*, 7 de febrero de 1995.

Pero todo este dispositivo ha fracasado en lo que se refiere a la neutralización de las reivindicaciones independentistas de la mayor parte de los timorenses. Para muchos observadores, ello se ha hecho evidente con el cambio de escenario de la lucha por la autodeterminación, que ha migrado del campo a la ciudad, y en el relevo de los viejos dirigentes por una generación de jóvenes que nacieron y crecieron bajo la ocupación. El denominado frente clandestino está formado por estudiantes, y los cuadros políticos y militares de la resistencia son reclutados entre la nueva generación. Esta situación permite aventurar que el régimen indonesio, después de veinte años de ocupación, ha perdido la batalla política.

La consolidación del Consejo Nacional como fuerza opositora al régimen ha llevado a una reestructuración interna del movimiento independentista. Xanana Gusmao fue confirmado como comandante en jefe del ejército de liberación que, desde entonces, ha dejado de tener un carácter partidista.

Un futuro negociado

En el plano internacional, la desintegración y la caída del bloque soviético, el proceso de democratización de los países del Este y las reformas económicas de los países comunistas de Asia son factores que parecen alentar la posibilidad de un proceso de paz en Timor Oriental.

Al mismo tiempo, el malestar de los trabajadores y la agitación estudiantil, así como los recurrentes actos de violencia contra los miembros de la comunidad china, son elementos que evidencian la tensión de la sociedad indonesia. Megawati Sukarnoputri, hija del presidente Sukarno, es la candidata con mayores posibilidades de desafiar el poder del actual Gobierno en las elecciones de 1998.[19]

Debido al desgaste del régimen de Suharto, las empresas interesadas en las riquezas de Timor han empezado a considerar que su futuro pasa por el diálogo con la guerrilla, en un proceso progresivo que muchos se empeñan en comparar con la paulatina decadencia del *apartheid* sufrida en su momento por el régimen sudafricano.

Desde hace varios años, el comandante Xanana defiende la idea de un proceso de diálogo con las autoridades indonesias, bajo los auspicios de la ONU y sin precondiciones, para explorar las distintas opciones que permitan alcanzar una solución negociada.[20]

En esta línea, el Consejo Nacional ha elaborado un plan de paz dividido en tres fases. En la primera, que podría llevar dos años, Indonesia debería retirar sus tropas de Timor, liberar a todos los prisioneros y permitir el cumplimiento de los derechos humanos por parte de la ONU. Las conversaciones podrían comenzar entre Portugal e Indonesia con el auspicio de la ONU y en principio no se considera necesario que Timor participe directamente.

---

19 IISS, "Political Change in Indonesia", *Strategic Comments*, vol 2, nº6, International Institute for Strategic Studies, Londres, julio de 1996.

20 José Ramos Horta "Timor Leste: perspectivar os caminhos a seguir", *Expresso*, Lisboa, 10-2-90. Ver también del mismo autor: "The Right to Self-Determination", en *Timor: Twenty Years On*, p.72. En este artículo puede encontrarse un desarrollo detallado del plan de paz que aquí se presenta resumido.

En la segunda, Timor alcanzaría la autonomía con una asamblea local elegida en unos comicios organizados por la ONU. Esta fase finalizaría en cinco años, pero podría extenderse por otros cinco más. El estatus del territorio sólo se decidiría al final del período de autonomía. Esto daría a Indonesia y a Timor el tiempo suficiente como para encontrar una forma de convivencia en la cual los intereses de Indonesia estuvieran garantizados. La totalidad del proceso culminaría con un referéndum por la autodeterminación, bajo la supervisión de Naciones Unidas.

Si bien ésta propuesta es rechazada de plano por el Gobierno de Indonesia, sí ha sido aprobada por Portugal, quien la ha presentado ante la ONU, y cuenta con el apoyo de algunas fuerzas políticas de dentro de EE.UU. y de la UE.

En este marco, quizás el gesto de Oslo en reconocimiento a la lucha del pueblo de Timor Oriental sirva para hacer reflexionar acerca de las frágiles bases sobre las que se sustentan los derechos universales, sepultados bajo la lógica mercantil, ante la evidencia de la complicidad de Occidente en uno de los mayores genocidios desde la II Guerra Mundial.

21 Extraído de una entrevista con José Ramos Horta, "Q & A: East Timor's Peace Proposals", *International Herald Tribune,* Londres, 20 de febrero de 1995.

RICARD

Un est mi hú Eu

Con el desm Mundial, las a los sucesc Yugoslavia. el impacto d magiar está Eslovenia, C poscomunis populista qu construcció democrática

El desmem fundo camb del reino de tienda béli versión de ha sufrido comprende Transilvani Polonia; Bu nia, Eslavo ron integra

PAPELES nº 59/60 - 1996
Cuestiones internacionales de paz, ecología y desarrollo

Director
Mariano Aguirre

Consejo de Redacción
Nicolau Barceló, Vicenç Fisas, Graciela Malgesini, Alberto Piris, Francisco Rey.

Edición literaria
Flora Sáez

Colaboradores habituales y asesores
Ana Alonso, Lucía Alonso, Jesús M. Alemany, Pablo Carbajosa, Javier Díaz Malledo, Alfonso Dubois, Vicente Garrido, Johan Galtung, Susan George, Xabier Gorostiaga, Fred Halliday, Michael T. Klare, Saul Landau, Robert Matthews, Maxine Molyneux, José M. M. Medém, Roberto Montoya, Pedro Sáez, José A. Sanahuja, Dan Smith, Joe Stork, José María Tortosa, Berna Wang.

Papeles es una publicación trimestral del Centro de Investigación para la Paz (CIP), organización no gubernamental, privada, independiente y no lucrativa, auspiciada por la Fundación Hogar del Empleado (FUHEM).

El CIP realiza diversas actividades sobre paz, economía y sociedad, y ecología. Información sobre las actividades del centro puede solicitarse a Duque de Sesto, 40, 28009 Madrid. Tel.: (91) 431 02 80. Fax: (91) 577 95 50.

Diseño de portada: Pedro Arjona
Diseño interior: Marian Cao

I.S.B.N.: 84-87567-55-X
Depósito legal: M- 30.281 - 1993

Foto de portada: Gilles Caron, *Guerre Civile du Biafra*, Nigeria, 1968. Musée de l'Elysée, Lausanne.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las del Centro de Investigación para la Paz y son responsabilidad de los autores.

Impreso en papel ecológico

Sumario

PRESENTACION 5

ACTUALIDAD

Pinochet, ante la Audiencia Nacional 9
Joan E. Garcés

¿Está armando Gran Bretaña a Irak? Lecciones del Informe Scott para el control de armas europeo 17
David Styan

¿Por qué EE.UU. suspendió el embargo de armas a Bosnia? 29
Paul Fenton

Guía para entender la política nuclear de India 37
Vicente Garrido Rebolledo

Guatemala: el largo recorrido de la paz 43
Fernando Harto de Vera

OBSERVATORIO DE CONFLICTOS

Zaire ante el colapso 55
Sofía Cadenas y María Gilabert

La necesidad de la prevención de conflictos 65
Pablo Ruiz

Timor Oriental: la tragedia ignorada 71
Sandra Gil

Un pueblo y siete estados: la minoría nacional húngara en Europa central 79
Ricardo Angoso García

La política francesa hacia Argelia: entre el temor islamista y el interés comercial 91
Laurence Thieux

TEORIA

Multilateralidad: ¿una máscara para la militarización de la seguridad? 101
Susanne Peters

Para no olvidar a un Sur empobrecido 115